



REVISTA DE EXPRESION GRAFICA ARQUITECTONICA

LAS PALMAS DE GRAN CANARIA 1996 N^o 4



UNOS DIBUJOS DE MARRAKECH

Alfonso Jiménez

Hace muy poco ha salido a la luz pública el último de una serie de libros que, en mi opinión, cerrará una época breve, pero fulgurante, de la historiografía española; me refiero a la que ha tenido como protagonista a numerosos estudios sobre la etapa islámica de la Península Ibérica y los edificios medievales donde aparecen formas de origen musulmán. Tras muchos decenios en los que sólo se han producido unos escasos artículos y demasiados ensayos, la colección *Mapfre* abrió el horizonte en 1991 con una serie, algo irregular y escasamente ilustrada, que ha renovado de manera notoria los datos y las lecturas de sucesos y procesos políticos, militares, culturales, etc., quedando el campo artístico a disposición de otra iniciativa privada, como es *El Legado Andalusí*. Es evidente que estas series, que suman más de veinte libros editados en cuatro años, se han visto acompañadas de otras iniciativas menos extensas.

Los libros de *El Legado* son, oficialmente al menos, catálogos de exposiciones, por lo que están muy bien ilustrados, aunque por lo mismo reiteran ciertos temas y, por su variedad, no cubren algunas parcelas; el último aparecido es el correspondiente a una muestra sobre Arquitectura e Investigación, dirigida por quien suscribe estas páginas, que debiera haberse celebrado en la Mezquita de Córdoba; como la exposición no llegó a inaugurarse, fue imprescindible cambiar el sentido del "catálogo", con objeto de no hacer el ridículo publicando las fichas catalográficas de objetos que no llegaron a exponerse.

Uno de los estudios que encargué superó con creces las previsiones más optimistas, pues cuando pedí al Dr. Ruiz de la Rosa que reuniese los datos sobre dibujos arquitectónicos del Islam¹, no conocíamos más que tres ejemplares. Un memorable viaje a la Alhambra nos permitió documentar un cierto número de trazados y montes hechos sobre los propios edificios, de modo que se han ampliado de forma sensible nuestros conocimientos sobre la cuestión.

A partir del citado estudio puedo afirmar que en Al-Andalus los dibujos conservados que se refieren a la Arquitectura pertenecen a dos tipos básicos:

1. Dibujos autónomos, sobre soportes móviles o en paramentos enfoscados, realizados en tamaños inferiores al natural, salvo que fuesen, cosa que no consta, dibujos preparatorios para elementos constructivos pequeños. Conocemos tres ejemplos, referentes todos ellos a trazados de arcos lobulados: uno en Madinat al-Zahra (Córdoba, del siglo X, sobre el enfoscado de un paramento), otro en Oviedo (Asturias, anterior al año 1075, sobre un trozo de madera, por lo que no es seguro que represente una forma arquitectónica) y un tercerro de Mojácar la Vieja (Almería, de fecha desconocida, sobre un trozo de laja). Se trata de dibujos relacionados con lo que hoy, *mutatis mutandis*, identificamos con dibujos profesionales de Arquitectura y Construcción que, para abreviar, podemos denominar "dibujos de arquitectos"².

2. Trazados reguladores de elementos decorativos nazaríes, todos ellos del siglo XIV, ejecutados sobre el yeso del propio paramento decorativo; se trata de las tramas modulares que guiaron el trabajo del artesano, constituyendo una buena expresión del dominio geométrico de formas menudas³.

Este panorama no es muy distinto de lo que conocemos en la Europa coetánea, pues aunque la muestra musulmana es bastante reducida, no es menos cierto que la búsqueda de ejemplares acaba de empezar; la diferencia más llamativa es la ausencia en Al-Andalus, por ahora, de dibujos sobre soportes móviles, típicamente arquitectónicos, ya fuese papel, pergamino o vitela⁴.

La cosecha obtenida en Granada en un solo día de trabajo, y otras experiencias similares, acreditan que para encontrar abundantes huellas de la actividad de los constructores en los edificios, en forma de marcas personales⁵, trazados reguladores, montes o dibujos propiamente dichos, no es necesario más que buena vista, iluminación adecuada y edificios sin restaurar. Esas son exactamente las circunstancias que han concurrido en un reciente viaje a Marruecos⁶.

En sendas visitas al más famoso de los alminares marroquíes, el de la Qutubiya de Marrakech, y a la mezquita funeraria del fundador del imperio almohade, en una remota aldea del Alto Atlas llamada Tinmal, he localizado una cantidad de dibujos que casi duplican los ejemplos publicados

hasta el momento. Ambos edificios, que constituyen lo fundamental de lo que se ha estudiado de lo almohade africano, son básicamente de mampostería, de forma que desde el primer momento estuvieron enlucidos y, de forma selectiva, decorados con encintados, esgrafiados, yeserías y color. Sus dibujos pueden clasificarse de igual manera que los andalusíes:



1. Dibujos autónomos. Al subir las rampas mal iluminadas del alminar de la Qutubiya se advierte que los paramentos próximos a los huecos, acabados con un fino enlucido de cal de color marfileño o tostado, están llenos de "rasguños", es decir dibujos y letreros incisos. Es evidente que muchos son modernos y no faltan los de barcos ni los de castillos, pero destacan otros, singularmente bien trazados, que representan elementos arquitectónicos. He contado nueve "tableros de rasguños", es decir, nueve zonas donde se concentran de forma insistente los dibujos identificables, aunque sobreabundan las líneas verticales y horizontales dispersas, como es normal en todos los edificios antiguos cuyos paramentos están bien conservados. No he detectado ningún dibujo de este tipo en Tinmal.
2. Trazados regulares. Tanto en la Qutubiya como en Tinmal se advierte que muchos de los elementos decorativos (esgrafiados de lazo, arranques de cúpulas de mocárabes, etc.) conservan partes sustanciales de las líneas que guiaron a los artesanos que los realizaron, de manera similar a los ejemplos nazaríes, aunque estos últimos son bastante más complejos, como corresponden a formas decorativas más menudas y evolucionadas.

En este artículo sólo ofrezco, además de unas fotos de los respectivos contextos arquitectónicos, tres ejemplos, aquellos que han salido mejor en las fotografías que, a la vista de las prohibiciones religiosas existentes, son óptimas; no obstante, parece útil hacer algunos comentarios sobre ellas:



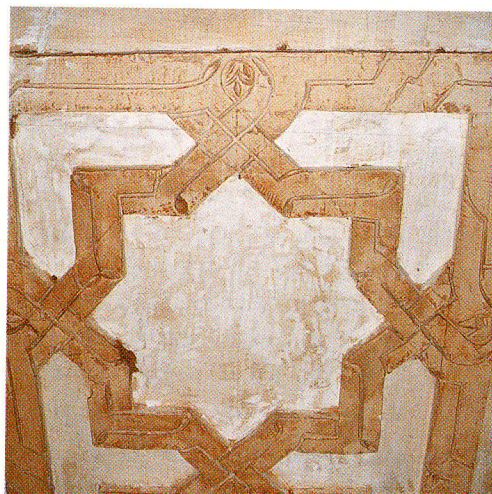
- a. Tablero de rasguños de la Qutubiya. En la saetera primera, según se sube la rampa 20, es decir en la cara opuesta al muro de la *qibla*, y en su paramento de Poniente, aparece un conjunto de cuatro arcos lobulados; el más viejo, grande y fijo de trazado muestra las líneas pareadas de su marco (muy prolongadas hacia arriba, con separación de 52 cm.), el eje principal, los centros de los círculos básicos y los de los secundarios y un error de trazado en el primer lóbulo superior de la izquierda; sobre él, apoyándose en sus líneas auxiliares pero sin seguirlas fielmente, aparecen otros dos, algo más toscos, y a la derecha un cuarto inacabado. Aunque no faltan arcos de lóbulos construidos en la propia torre, aunque mayores, me parece que éstos tienen carácter de ensayos, lo que no permite denominarlos "trazas" o "monteas" en sentido estricto.



b. Trazado regulador del esgrafiado del cuerpo alto de la Qutubiya. Sólo queda intacta la cara opuesta a la *qibla* de las cuatro del cuerpo alto, el que la historiografía francesa denomina "*le lanternon*"; allí son muy patentes todas las líneas auxiliares de las cintas de los lazos de ocho, incluso su prolongación, evidentemente inútil, en la parte lisa del paño⁷.



c. Trazado regulador del esgrafiado del *mibrab* de Tinmal. Todas las cintas de los lazos de ocho del complejo alfiz de su arco de embocadura muestran sus trazas reguladoras, con el detalle interesante de que sólo las rectas y largas lo poseen, mientras los extremos curvos, los segmentos cortos y las hojitas están trazados a sentimiento, como ocurre en los casos granadinos.



Estos datos aseguran que aparentemente estamos ante una situación perfectamente intercambiable con la andalusí; es más, estoy seguro que con una observación prolongada, y mejores medios, ambos edificios darán sorpresas.

La cuestión más difícil de resolver es la de la cronología. Las publicaciones que conozco⁸, confirmadas por el Dr. Ewert en las conservaciones mantenidas durante la visita a Marruecos, dan por cierta la siguiente:

a. La primera Qutubiya se construyó a partir del año 541/1147, cuando los almohades tomaron la ciudad⁹. De ella quedan unos significativos restos, reconstrui-

dos en fecha reciente, que son suficientes para deducir que el alminar, en el que hemos encontrado los dibujos, se construyó después que la mezquita y también que la noticia de que ésta tenía una *maqsura* escamoteable es cierta¹⁰, dato que no es trivial, como veremos.

b. La rarísima¹¹ mezquita funeraria de Tinmal, que fue como El Escorial del fundador del movimiento almohade y de los tres califas que le sucedieron¹², no tiene más datos en las crónicas que el siguiente "*El año 548* (29 de marzo de 1153 a 17 de marzo de 1154) *volvió Abd al-Mumin a Marrakus, después de tomar Bugía [...] se fue a Tinmal, para visitar el sepulcro de al-Mabdi; distribuyó entre sus habitantes grandes sumas e hizo construir y ensanchar la mezquita; de allí se fue a Salé donde paso el resto del año 548*"¹³.

c. Antes de 552/1157 se amplió la Qutubiya, duplicando su extensión¹⁴; es evidente, por el examen del edificio, que entonces ya estaría construida la torre y que fue amortizada la *maqsura* o trasladada ante el nuevo *mibrab*.

Estos datos se aplican por extensión a la inmensa mayoría de los elementos decorativos antiguos que existen en los dos edificios y con ello todo se traza el panorama oficial del arte almohade, cuya cronología se establece de forma exclusiva a partir de las crónicas, pues no existen inscripciones ni los análisis arqueológicos se han extendido más allá de Tinmal¹⁵; en este panorama me interesa señalar dos aspectos consagrados por la muy repetitiva historiografía al uso, y una consecuencia:

- A. Constituirán éstos el material artístico de la primera y africana etapa de la Arquitectura almohade, dotada de una programática austeridad y cierto arcaísmo juvenil, y que abarcaría los años 1147 a 1158. Los edificios de esta etapa serían, exclusivamente, las dos fases de la Qutubiya completas, su torre y todo Tinmal.
- B. La evolución en el tiempo daría un segundo y muy barroco repertorio de formas y expedientes constructivos, en el que ya jugó un cierto papel el actual territorio andaluz; incluiría este período (1159 a 1224) todas las obras peninsulares y todas las demás magrebíes.
- C. Por lo tanto los dibujos cuyas fotografías muestro en este artículo darían cuenta del desarrollo profesional africano correspondiente a la primera etapa, que sería así paralelo al andalusí y tan alto como aquel.

Sin embargo, hay una serie de indicios que me hacen dudar de la solidez del panorama tradicional, más allá de la impresión personal de que las formas decorativas africanas son más barrocas que las andalusíes, y la seguridad de que las construcciones andaluzas son bastante más rigurosas y sólidas que las marroquíes. Estos indicios son de naturaleza muy distinta, como se verá seguidamente:

1 Los edificios andalusíes, especialmente la Aljama de Sevilla, están mejor fechadas que los africanos, y de forma más coherente y reiterada¹⁶, de manera que las consecuencias que se extraigan de ellos son más firmes y por lo tanto pudieran arrastrar a las otras, pero no al revés.

- 2 Consta que el panorama profesional y científico africano era pobre, como corresponde a una sociedad escasamente urbanizada, de forma que ya desde el siglo X los intelectuales, técnicos y artesanos andalusíes trabajaban en Marruecos, pero no al revés, y también sabemos que en las etapas siguientes dominaron el panorama de forma avasalladora¹⁷; así consta que el autor¹⁸ de la *maqsura* retractil de la primera Qutubiya era un andaluz, que mereció el honor de ser citado, por otras razones también profesionales, en una carta oficial del califa Abd al-Mumin, bajo el que se desarrolló la supuesta etapa africana de los años de 541/1147 a 553/1158. También consta que el *alminbar* existente en dicha *maqsura* había sido encargado en Al-Andalus y parece que el mismo taller de epigrafistas que trabajó en Tinmal realizó un epitafio en Badajoz en 556/1161¹⁹.
- 3 El proceso edilicio de la Qutubiya que se articula a base de los datos indicados me parece insólito pues exige que, en el corto espacio de once años, se construyese un edificio muy grande, arrasando o inutilizando un alcázar adyacente, que se le añadiese una torre que clausuró varias de las ventanas de la sala de oración y finalmente que se le adjuntase otra sala con su patio, pero quebrando su directriz sin una explicación satisfactoria²⁰, hasta organizar una monumental chapuza, de la que no tenemos paralelos en Al-Andalus.
- 4 Lo que está publicado sobre Qutubiya carece de un examen arqueológico de la edificación

existente, excepto el reciente análisis de los capiteles²¹, ni de los restos exhumados, e incluso ni siquiera se ha publicado una planimetría rigurosa.

- 4.1 Así las representaciones gráficas que conozco del conjunto de la Qutubiya²² no reflejan con rigor lo que se aprecia en las fotos aéreas²³, especialmente en la zona que relaciona la Aljama más antigua con la muralla del *Qasr al-Hijar* almoravid que amortizó, de forma que la reconstrucción de ambos ha producido una curiosa ambigüedad en la zona de contacto.
- 4.2 Los dibujos de sección del alminar de la Qutubiya y el propio edificio permiten sostener varias dudas que no favorecen la idea de que toda ella está hecha de una vez:
- 4.2.1 Sobre la cámara VII, que es la más alta de las visitables del cuerpo principal, los planos actuales²⁴ muestran un hueco que es sólo una conjetura y tan raro que carece de sentido constructivo.
- 4.2.2 A esta "cámara" corresponde por el exterior el friso de azulejos, verdes y blancos, clavados en un enrejado de madera, que son lo más característico y original de la torre.
- 4.2.3 La parte alta de este friso sobrepasa de tal manera el desembarco de la escalera que sale a la primera azotea que, para hacerlo accesible al

almuédano, hubo de fabricársele un extraño andén sobreelevado, al pie de los merlones.

5 Del examen del muro de la *qibla* de la actual Qutubiya deduzco que su historia es bastante más compleja de lo que se ha afirmado, al producirse conflictos muy evidentes entre las ventanas y la decoración. Este dato refuerza el argumento anterior, en el sentido de que carecen de sentido tantas obras y tan contradictorias entre sí, en tan escaso tiempo, que es menos de la mitad de lo que duró el accidentado, pero coherente, proceso edificatorio de su hermana sevillana, cuya extensión fue mayor que la suma de las dos etapas de la Qutubiya, y su torre más alta y compleja.

Ante estas dudas los textos en los que se apoyan las dataciones al uso hacen un pobre papel, pues no sólo son escasos y parcos, sino que además no son los únicos. Ignoro si los arabistas manejan otros que los corroboren, o si están incompletos o mal traducidos, pero me sorprende que se olvide alguno que ofrece otra cronología; así el de Ibn Abi Zar²⁵ dice: "*Al pasar a al-Andalus para emprender la expedición a Alarcos, mandó construir [...] la mezquita al-Hasan. Cuando terminó la mezquita de Sevilla y oró en ella, mandó construir la fortaleza de Aznalfarache a orillas del Guadalquivir y se volvió a al-Magrib, para llegar a Marrakesh en Sha'ban del año 594 (8 de junio a 6 de julio de 1198). Encontró que todo lo que había mandado edificar estaba concluido, la alcazaba, las torres, la mezquita y los alminares, todo construido con el quinto del botín cogido a los cristianos*".

Más adelante insiste el mismo autor²⁶: "*El año 595 fue edificada Rabat al-Fath, terminadas sus murallas, aunque no se terminó; también se construyeron los alminares de las mezquitas de Sevilla y de al-Kutubin en Marrakush*". En esta misma línea está un texto citado por H. Basset y H. Terrase, que llegaron a la conclusión de que la Kutubiya es de tiempos del califa Abu Yaqub, que reinó entre el 16 de mayo del año 1163 y el 13 de julio de 1184, al poco de ordenar la construcción del alminar que **El Viage entretenido**, de Rojas Villandrando, comenzó a llamar en 1603 Torre de la Giralda.

La conjunción de estas dudas y datos me hace sospechar que, sin negar obras en la primera Kutubiya y la transformación en oratorio del recinto funerario de Tinmal, realizadas en tiempos del califa Abd al-Mumin (datablees entre 1147 y su muerte, acaecida el 14 de mayo de 1163), me parece plausible que continuasen durante la etapa de su sucesor, Abu Yaqub, todas las obras mencionadas y aún siguiesen en tiempos del tercer califa, Abu Yusuf, a quien debemos no sólo lo que conocemos de la Giralda almohade, sino que debemos atribuirle los cambios decorativos introducidos en la mezquita mayor de Sevilla.

Creo, por lo tanto, que estos rasguños, si fuesen almohades, difícilmente podrían datarse en la década citada (1147 a 1157), sino que debieran situarse de forma provisional en la etapa en que se estaba labrando el complejo sevillano, durante el último cuarto del siglo XII, en cuyo ámbito profesional debiéramos inscribirlos.

NOTAS:

1 J.A. Ruiz de la Rosa, "La Arquitectura islámica como forma controlada. Algunos ejem-

plos en al-Andalus, **Arquitectura en Al-Andalus. Documentos para el siglo XXI**, Granada 1996, 27ss.

2 Sobre el concepto de esta figura profesional en época andalusí véase A. Jiménez, "¿Quién diseñó la casa de Umm Salama?", **Arquitectura en Al-Andalus. Documentos para el siglo XXI**, Granada 1996, 17ss.

3 Otra de las publicaciones de El Legado ha ofrecido más ejemplos, esta vez levantinos, de trazados similares: J. Navarro y P. Jiménez, "El Castillejo de Monteagudo: Qasr ibn Sad" y "La decoración almohade en la arquitectura doméstica: la casa nº 10 de Siyasa", **Casas y Palacios de Al-Andalus. Siglos XII y XIII**, Granada 1995, 91, 94 y 133.

4 Tampoco hay muchos en el resto del Islam, pues hasta el dibujo uzbeko del XVI que nos recuerda Ruiz de la Rosa (**Ibid.**, 32) no conocemos ninguno.

5 M. Ocaña Jiménez, "Arquitecto y mano de obra en la construcción de la Gran Mezquita de Occidente", **Cuadernos de la Alhambra** (22), Granada 1986, 69ss.

6 Ha sido con ocasión del Coloquio "La Koutoubia, etudes et restauration", organizado por la Universidad Cadi Ayyad y la Asociación Gran Atlas, en el Palacio de Congresos de Marrakech los días 23 y 24 de mayo de 1996.

7 Estos trazados son similares a otros de época mudéjar sobre madera; así en el "Portón del Arco de Acre", del siglo XVI, que se expuso con el número 220 en la exposición salmantina de "Las Edades del Hombre" y en el reverso del panel del Coro de la Catedral de Sevilla que ostenta el escudo real y la fecha de 1478, siendo obra del carpintero Nufro Sánchez.

8 La cronología tradicional en L. Torres Balbás, **Arte almorávide y almohade**, Madrid 1955.

9 Ch. Ewert y J.-P. Wisshak, **Forschungen zur almohadischen Moschee. I: Vorstufen**, Mainz am Rhein, 1981, 3 (nota 28).

10 A. Huici Miranda (ed.), **Colección de crónicas árabes de la Reconquista (I) "Al-Hulal al-Muwsiyya, crónica árabe de las dinastías almorávide, almohade y benimerín**, Tetuán 1952, 171.

11 Su tipo es tan raro que más bien parece que a un recinto murado preexistente, de aspecto muy austero, se le incluyó una mez-

- quita en el interior, construida con poca calidad y decorada de forma muy recargada.
- 12 Existe un completísimo análisis de la decoración de este edificio en Ch. Ewert y J.-P. Wisshak, **Forschungen zur almohadischen Moschee. II: Die Moschee von Tinmal**, Mainz am Rhein, 1981.
- 13 A. Huici Miranda (ed.), **Ibn Abi Zar: Rawd al-Qirtas**, Valencia, 1964, 387.
- 14 Ch. Ewert y J.-P. Wisshak, **Forschungen (...) I: Vorstufen**, 3 (notas 28 y 29).
- 15 J. Hassar Benslimane, Ch. Ewert, A. Touri y J.-P. Wisshak, "Tinmal 1981. Grabungen in der almohadischen Moschee", **Madrider Mitteilungen** (23), Madrid 1982, 441.
- 16 A. Jiménez, "Mezquitas de Sevilla", **El último siglo de la Sevilla islámica. 1147-1248**, Sevilla 1995.
- 17 A. Jiménez, "¿Quién diseñó la casa de Umm Salama?", **Arquitectura en Al-Andalus. Documentos para el siglo XXI**, 20ss. No obstante, este panorama será válido mientras no aparezcan nuevos documentos que renueven el muy anticuado panorama de ediciones de textos musulmanes.
- 18 El malagueño al-Hayy Yais está documentado entre 1147 (fecha tradicional del inicio de la primera Qutubiya) y 1172 (reconstrucción del acueducto de Sevilla). La primera vez que aparece mencionado es en 1159, en relación con Gibraltar, siendo evidente que entonces ya gozaba de la confianza del Califa.
- 19 M. Ocaña Jiménez, "Cúpulas de la mezquita de Tinmal: las inscripciones de sus celosías", **Forschungen (...) II: Die Moschee von Tinmal**, 163.
- 20 Se ha aludido a un supuesto deseo de orientarlo mejor, pero se hizo justamente lo contrario: se empeoró la dirección del rezo. Cfr. A. Jiménez, "La qibla extraviada", **Cuadernos de Madinat I-Zahra** (3), Córdoba 1991, 197.
- 21 No he podido consultar la reciente publicación del Dr. Ewert sobre el tema.
- 22 Ch. Ewert, "La herencia artística de la España islámica en el norte de África", **Al-Andalus. Las artes islámicas en España**, Madrid 1992, 90.
- 23 H. Triki, **Pour la sauvegarde de la Koutoubia, patrimoine national**, Marrakech 1988.
- 24 La sección que aparece en H. Triki, **op. cit.**, debe ser la única disponible, pues se estaba redibujando en el estudio del arquitecto Ali Arji (Marrakech) en mayo de 1996, dentro del proceso de restauración de la torre, y mostraba la misma rareza.
- 25 A. Huici Miranda (ed.), **Ibn Abi Zar: Rawd al-Qirtas**, Nácher, Valencia 1964, 447.
- 26 **Ibid.** 519.